

Aprendizaje Feliz

Victoria Bermejo
& Janet Stein



DEOR
CONSULTORES

Aprendizaje Feliz

El 9 de noviembre del año 2009, Papá Noel se presentó así, de buenas a primeras, en una clase del colegio “Estudio”. Los niños no daban crédito a lo que veían sus ojos, no había nevado ni sonaban villancicos, todavía no era navidad, pero en medio del aula había un señor con barba, vestido de rojo y riéndose a mandíbula batiente, que resultó ser el mismísimo Santa Claus. Algunos niños incluso se asustaron. Pero cuando empezó a hablar, tenía una voz tan bonita, que inspiraba tanta confianza, que se tranquilizaron en seguida.



— Hola guapos -les dijo- estoy aquí porque os he escogido entre los niños de todo el mundo, para plantearos un problema, una historia que tenéis que resolver. Es muy fácil y si lo hacéis bien, este año tendréis de regalo todos los ordenadores que necesitéis, más columpios nuevos y quizá una sorpresa para cada uno... Los alumnos se miraban entre ellos sorprendidos, alguno decía por lo bajini esto parece un sueño, otro comentaba qué piel más curiosa tiene, otro decía, uf qué suerte... Papá Noel siguió hablando.



— el problema que os planteo es muy sencillo, ¿cuántos renos necesito para tirar del trineo y repartir los regalos el día de navidad por la noche? El 18 de diciembre, el día antes de terminar el cole, volveré a aparecer por aquí a escuchar la solución...confío en vosotros, sé que vuestro afán de aprender y de superaros os hará dar con la respuesta correcta...



Y diciendo esto se disolvió su imagen y desapareció. Los niños se quedaron con la boca abierta, y la profe, aunque era mayor, también.

Una vez recuperados del asombro, decidieron organizar tres grupos de trabajo, de diez niños cada uno, para intentar resolver el enigma planteado por Papá Noel.

El primer grupo podía consultar en Internet y en la biblioteca. El segundo, tenía que consultar con expertos. El tercero solo podía pensar y dejarse llevar por la imaginación.

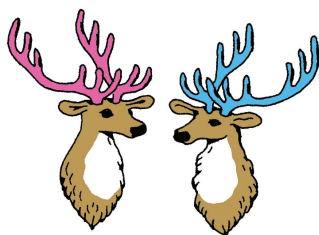
Así le podrían dar diversas respuestas.

Trabajaron todos con ahínco.

Por el camino, los del primer grupo aprendieron

muchas cosas de los renos como que viven en la región ártica y subártica de Europa y Asia y que en América se les llaman caribú. En el diccionario, descubrieron que reno estaba antes que renombrado que quiere decir célebre, famoso.

A los del segundo, un conocido zoólogo les explicó que el reno es el único animal con cuernos que los dos sexos tienen astas, otro les contó que el macho vive solo y las hembras y los jóvenes en grupo y un experto en tradiciones les dio los nombres de los renos de Santa Claus



y uno les impresionó más que los demás: el reno cometa . El último grupo, llegó a la conclusión de que si vivía en los bosques debía comer musgo y que su leche debía ser muy dulce, debía saber a helado. Pensaron también, que seguro que si se bebía curaba, por algo tenía que ver con Papá Noel.



Corrían los días y seguían investigando, los que tenían documentación iban más seguros, pero en el tercer grupo, el de la imaginación, a algunos niños les daba vergüenza dar su opinión por temor a equivocarse. Uno por ejemplo, pensaba que los renos debían ser tres, como los camellos de los reyes magos, pero no se

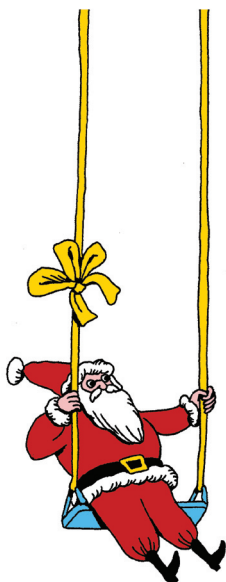
atreveía a decirlo en voz alta.

Después de cinco semanas deliberando, cada grupo tenía preparada su respuesta. El primero decidió apostar por 9 renos, ya que como se habían enterado de que cada reno pesa aproximadamente 150 kilos y Papá Noel 1350, se necesitaba esa cantidad para tirar de él.

El segundo, llegó a la conclusión de que el trineo debía ser tirado únicamente por un reno, precisamente el Cometa, que viajaba a la velocidad de la luz.

Y en el último grupo, decidieron que lo del reno era una metáfora. Que Papá Noel, si tenía que visitar a todos los niños del mundo la misma noche, lo más seguro era que viajara por teletransportación. Así que de renos cero. No necesitaba ninguno. Llegó el día indicado, los niños de tan sobreexcitados que estaban no pudieron dormir, como el día de nochebuena.





A las 12 en punto de la mañana, vieron un resplandor en la pizarra y allí poco a poco, tal como había prometido, apareció Papá Noel, riéndose como siempre.

— Jo jo jo... a ver, a ver -dijo

Cuando le dieron los resultados de los tres grupos, dejó de reírse y dijo muy serio pero con su voz tan dulce:

— Muy requetebién, todos tenéis razón, cuando voy de paseo a veces llevo nueve y a veces llevo uno, a cometa, el más rápido. Pero esa noche, la de navidad, lo que hago realmente es teletransportarme... Y como todos habéis trabajado para resolver el enigma

y habéis demostrado vuestra capacidad para indagar y para darme respuestas, que es lo más importante, yo os deseo que disfrutéis de los regalos que depositaré sin falta el día 24 por la noche. ¡¡¡¡FELIZ NAVIDAD!!!!

Y dicho esto desapareció sin dejar huella, pero cumplió su palabra.

A la vuelta, en el cole, encontraron una pila de ordenadores de color rojo y en el patio relucían los columpios nuevos. Pero lo que no se esperaban ni de lejos, era lo que les esperaba encima de cada pupitre: un reno pequeñito con el nombre de cada uno de los niños de la clase con una leyenda en la base:

“el regalo os lo habéis hecho a vosotros mismos, y es el mejor regalo del mundo: disfrutar aprendiendo”. P.N



fin

